

AÑO 1 - Nº 1

JULIO 2016

ceehd

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS E
HISTÓRICOS SOBRE EL DESARROLLO
UNIVERSIDAD DE BELGRANO



**NACE EL CENTRO DE
ESTUDIOS ECONÓMICOS
E HISTÓRICOS SOBRE
EL DESARROLLO (CEEHD)**

Nace el Centro de Estudios Económicos e Históricos sobre el Desarrollo (CEEHD)

El 21 de abril del 2016 pasado, el Centro de Estudios Económicos e Históricos sobre el Desarrollo (CEEHD) realizó su primera actividad oficial. En la ocasión, compartió los trabajos y reflexiones de un conjunto de investigadores y docentes sobre el desarrollo. La historia, las instituciones, el arte, la creatividad y la ciencia política fueron los ejes principales de esta primera jornada.

La presente publicación recopila sucintos artículos de algunos de los especialistas que participaron del encuentro con el propósito de registrar y difundir las actividades del centro. Nos proponemos avanzar en el estudio del desarrollo, considerando que la historia, las instituciones y los procesos creativos (culturales) conforman los ejes principales de articulación de los resultados a los que arriban los territorios.

Este es un espacio abierto a la participación de alumnos, docentes e investigadores que, interesados por los procesos de sus localidades, estudian las políticas y factores que los determinan.

El centro prevé realizar dos publicaciones durante el 2016, la primera en julio y la segunda en noviembre, a fin de presentar resultados de las investigaciones de sus integrantes y relevamientos, como parte de la conformación de un observatorio de políticas vinculadas con el sector de las industrias culturales.

Así, desde el CEEHD, compartimos en esta primera publicación la presentación de un conjunto de experiencias vinculadas con el desarrollo, referidas al relevamiento de experiencias de gestión de proyectos en los que los procesos adquieren una autonomía y capacidad suficientes como para potenciar las sinergias de valor y conocimiento.

La primera de ellas fue presentada desde San Miguel de Allende, México, por Mariana Torres Garcés, con su trabajo titulado *“La Cámara, la historia de un fracaso (dependiendo de cómo definas fracaso)”*. También compartimos, a continuación, el resultado de un trabajo de investigación centrado en la desigualdad y la pobreza de la raza negra de los EEUU, a cargo de Marcelo Gros, que lleva el título *“Un camino a través de la tierra”: pobreza y desigualdad social saliendo a la luz en los reclamos de la S.C.L.C. (1965-1968)”*. Luego, María de Monserrat Llairó nos propuso profundizar sobre el estado de la integración de América latina, sus desafíos y oportunidades, mediante el artículo *“La Integración Regional Latinoamericana: el nuevo desafío ante los cambios globales pos-crisis 2008-2009”*.

Para presentar los ejes de trabajo del CEEHD, teniendo en cuenta la amplitud que plantea este espacio para el estudio del desarrollo, compartiremos inicialmente la presentación a cargo de director del CEEHD, Mg. Miguel Gutiérrez, en la jornada inaugural, para luego continuar con los artículos de los investigadores.



El arte y el conocimiento en la planificación del desarrollo territorial: Estrategias y desafíos de la región

Por Mg. Miguel Francisco Gutiérrez
Economista – Actuario
Director del CEEHD

El “desarrollo” puede asemejarse al estudio de las “capacidades”. Amartya Sen (Premio Nobel de Economía de 1998) se preocupó

por definir los tipos de libertades (negativas y positivas) que representaban los objetivos territoriales mediante los cuales los individuos y las comunidades ampliaban sus capacidades de hacer y ser. Este proceso deviene en el incremento de las opciones y alternativas para los hombres y mujeres que habitan esos territorios. Incrementar los grados de libertad de las personas y de las comunidades es el resultado de todo proceso de desarrollo. De este modo, las sociedades con mayores niveles de desarrollo son aquellas que tienen mayores libertades efectivas de realización de las elecciones de vida de sus ciudadanos. Así, desde 1990, PNUD publica su informe anual de desarrollo humano (IDH) siguiendo esta línea teórica.

Las economías del conocimiento son parte de las estrategias de acumulación vinculadas con ciclos de crecimiento constantes y estables. En el actual contexto, en el que las economías latinoamericanas presentan problemas en las dinámicas de acumulación, se hace necesario el establecimiento de nuevas propuestas que contemplen un incremento de la productividad y de la diversificación como ejes de los programas de crecimiento.

Las estructuras productivas de la región y la recurrencia de las problemáticas del crecimiento con inclusión hacen ineludible la adopción de la diversificación productiva y la generación de ventajas comparativas creadas, entre los objetivos principales de los procesos de crecimiento económico.

Entre los objetivos de las políticas públicas, incrementar la producción a niveles que desfavorezcan comportamientos rentísticos en los individuos (incentivos promotores de buscadores de beneficios) favorecerá la creación de dinámicas de competencia, en las que la creatividad y la innovación se vuelvan protagonistas del ciclo. El resultado de este proceso promoverá a los innovadores como dinamizadores del crecimiento económico y, de esta manera, la riqueza futura no se encontrará determinada por la riqueza pasada (Piketty, 2014).

La creatividad y los capitales históricos/artísticos son elementos centrales de los procesos territoriales de construcción de sinergias de valor. Así, la construcción de ventajas comparativas creadas deviene de la concurrencia simultánea de encadenamientos productivos, en los que la innovación (proceso que crea valor), la retroalimentación de la investigación, la aplicación y la experimentación de saberes locales, y la especialización generan crecientes economías de escala. Además, la regulación debe proteger a aquellos sectores que se encuentren en proceso de aprendizaje (Ja Hoon Chang, 2011).

Las características de la economía mundial presentan características de inestabilidad, flexibilización y concentración del valor y la producción. Este tipo de características colocan a los territorios en escenarios de mayor vulnerabilidad y dependencia en la competencia de productos estandarizados. Es así que la especialización, la diversificación y la cooperación técnica son las estrategias centrales que la región debe encarar en un proceso de largo plazo. Este trabajo llevará a capitalizar los logros en materia de inclusión social conseguidos en la última década, incrementando la productividad en sectores que deben ser dinámicos y dando lugar a economías de conocimiento.

Las industrias y los capitales culturales son sectores cuyas características de especialización y concentración de capacidades determinan el sendero de desarrollo del territorio, potenciando la generación de innovación en diversos eslabones y sectores de la economía. Esto define, como resultado, un conjunto de valores específicos vinculados con la generación de riqueza, el fortalecimiento de la cultura y la definición de un tipo de distribución del ingreso.

En suma, este espacio hará foco en las industrias del conocimiento y en los procesos de innovación que promueven ventajas comparativas locales, como mecanismo que promueva economías inclusivas (Acemoglu y Robinson, 2012).

La innovación y el desarrollo

Como parte de este primer artículo, vamos a explicar brevemente algunas de las propuestas y líneas de trabajo que prevemos cumplir desde el CEEHD.

Realizar un recorrido comparativo entre diferentes territorios, interesándonos especialmente por la relación entre sus niveles de desarrollo económico y sus instituciones, es parte del trabajo que este espacio define entre sus objetivos. Analizaremos el sector de las industrias culturales y la relación de las economías del conocimiento en las dinámicas de desarrollo, como un tema vigente al pensar las dinámicas de los territorios a escala internacional al momento de definir sus políticas de regulación e intervención. Vamos a recorrer los procesos que transitaron diferentes localidades en la historia y pensaremos en el devenir de sus instituciones y en sus diferentes resultados en cuanto a la generación de valor, la distribución de ingresos y los cuidados sustentables del ambiente.

La relación entre la innovación, los entornos creativos y los marcos regulatorios (institucionales) será el foco de atención sobre el cual estudiaremos las diferentes realidades y los desafíos en la historia contemporánea.

Pensar el desarrollo es pensarnos, en el largo plazo, como colectivos sociales, desde los principales resultados socioeconómicos hasta las decisiones de inversión, en los que definir los lineamientos y prioridades suele ser uno de los aspectos más relevantes y determinantes de los procesos que definen los resultados del desarrollo.

Durante los últimos años, trabajé desde mi actividad profesional y académica en el estudio de las temáticas de desarrollo en diferentes territorios. En la mayoría de estas intervenciones, los problemas territoriales están referidos a las estrategias y acciones para lograr incrementos de ingresos (valor) y mejoras en las oportunidades de empleo (distribución del ingreso). En las búsquedas de alternativas y estrategias se produce una tensión entre determinantes locales y condicionamientos externos de las posibilidades locales. En esta tensión aparecen las referencias a los saberes y las costumbres locales, percibidos como valores o disvalores.

Las ventajas comparativas creadas son el resultado y el objetivo de las políticas de regulación territorial. La planificación y el fomento del encuentro de dinámicas de aprendizaje, de inversión y de producción generan sinergias de conocimiento (Boisier, 2006) y de valor, que se retroalimentan en aprendizaje, innovación y creatividad. A este proceso (ventajas comparativas creadas) podemos incorporarle la presencia de ventajas comparativas naturales, que se retroalimentan. Muchos territorios se especializan en sectores intensivos en la explotación de espacios vinculados con la localización (paisajes, monumentos, edificios históricos, etc.), generando economías de especialización. Estas estrategias se encuentran limitadas por la sobreexplotación (generalmente asociada a la sobreoferta de productos y servicios similares). La complementación con actividades intensivas en conocimiento y creatividad local articula los conocimientos y potencia los procesos de aprendizaje y generación de valor. Un ejemplo de esto suele encontrarse entre los sectores de turismo y educación. Es mediante estos procesos locales que los territorios establecen estrategias de desarrollo sustentables y estables en el largo plazo, potenciando un conjunto de actividades económicas asociadas y complementarias. No todas son rosas en el camino del desarrollo y, por esta razón, las cuestiones vinculadas con los límites y amenazas de estos procesos, como por ejemplo las “enfermedades de costos” en las industrias culturales clásicas y los problemas de “barreras a la entrada” de los sectores intensivos en conocimiento, son temas específicos sobre los que se necesita profundizar en la generación de conocimiento.

La reducción de la productividad y el estancamiento de los salarios en los últimos 40 años a escala mundial, relacionados con el avance de la tecnología, generaron una nueva realidad de consumos y producción. Este proceso provocó que las personas puedan pasar largas horas de sus días en situaciones improductivas, sin experimentar crisis a escala personal (¿Sin crisis?). Esta es parte de la nueva realidad, en la que el entretenimiento abarca una gran porción de los consumos privados, reduciendo la productividad e incrementando la falta de especialización en contextos reducidos de crisis. En el sector de las economías de la creatividad, la innovación y el conocimiento son cada vez más determinantes de las dinámicas de crecimiento de largo plazo de los territorios, dado que producen cada vez mayor parte de los consumos y porque también definen las dinámicas de producción y apropiación de valor. En este sentido,

pensamos que abordar su temática como tendencia y comportamiento es relevante para reflexionar sobre las estrategias de desarrollo de largo plazo y la dinámica de los sectores productivos en términos comparativos. La creación de ventajas comparativas relativas creadas se impone, cada vez con mayor claridad, como el eje desde el cual se explica el nivel de desarrollo de los territorios, y su estudio será parte central de este centro.

Esperamos contar con tu participación en este recorrido de pensamiento de políticas, acciones y procesos que mejoren nuestros territorios.

“La Integración Regional Latinoamericana: el nuevo desafío ante los cambios globales pos-crisis 2008-2009”

Dra. María de Monserrat Llairó ¹

Para comprender el significado y el alcance de los procesos de integración regional latinoamericana, es importante remitirse al significado del término “integración”. Para ello, nada mejor que recurrir al Diccionario de la Real Academia Española, el cual dice que la palabra integración tiene su origen en el concepto latino *integratio* y la define como la acción y efecto de integrar o integrarse (constituir un todo, completar un todo con las partes que faltaban o hacer que alguien o algo pase a formar parte de un todo). O sea que integrar algo es sumar, o agregar a otros, para formar una nueva entidad, perdiendo o no su individualidad. Tomando en cuenta el significado dado, debería entenderse que la integración regional es la formación de una unidad diferenciada, de un bloque político-económico y, en ciertos casos, social y cultural, constituido por unidades político-económicas menores (países) vecinas entre sí, con el fin de lograr en forma conjunta una mayor fuerza competitiva, más rendimiento en sus operaciones, cooperación y solidaridad, minimizando riesgos y fijando metas compartidas. Si bien hay una abundante bibliografía sobre el concepto de integración, se tomarán los conceptos de:

- León Lindberg, que define a la integración como los procesos por los cuáles las naciones anteponen el deseo y la capacidad para conducir políticas internas y externas de forma independiente entre sí, para buscar decisiones conjuntas o delegar su proceso de toma de decisiones a nuevos órganos centrales de decisión;
- Jorge Mariño, quien señala que la integración regional es un proceso convergente, deliberado (voluntario) -fundado en la solidaridad-, gradual y progresivo, entre dos o más Estados, sobre un plan de acción común en aspectos económicos, sociales, culturales y políticos, entre otros, y
- Aldo Ferrer, para quien la integración latinoamericana debe enfrentar grandes asimetrías que es necesario articular con las estrategias nacionales, puesto que cada país debe tener su propio proyecto nacional y que la integración depende en gran medida del éxito de esos proyectos nacionales, además de que es necesaria una integración sectorial productiva capaz de crear cadenas de valor regionales como prioridad en la región.

En este trabajo se considera que la integración regional es un proceso multidimensional, cuyas políticas incluyen iniciativas de coordinación, cooperación y convergencia desde lo económico, político, social, cultural y medioambiental. El objetivo de plantear algunos puntos de vista sobre este concepto radica en comprender los vaivenes de la integración regional latinoamericana a partir de la crisis del 2008-2009.

¹ Directora del Centro de Investigación de Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI). Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

En esta crisis de carácter global, el bloque regional del Mercosur sufrió, como otros, un estancamiento en el proceso de integración económica, dejando pendientes de concreción los compromisos comerciales y económicos.

Desde mediados del 2008, el panorama económico mundial visualizaba el devenir de una profunda crisis, producida en gran parte por la especulación financiera. La dimensión global de la crisis económica internacional comenzó -si es que puede establecerse una fecha exacta- en octubre de 2008, con la insolvencia de las hipotecas de alto riesgo en los Estados Unidos, para luego expandirse rápidamente en la economía mundial, con fuertes efectos multiplicadores que generaron un clima de incertidumbre en las economías emergentes.

A raíz del panorama desolador que presentaban los últimos meses del 2008 y los iniciales del 2009, los países con economías desarrolladas convocaron a diversas reuniones cumbre, con el objetivo de analizar el alcance y las consecuencias de la crisis, y tratar de solucionar, por medio de diversos mecanismos, la crisis financiera mundial. Las diferentes reuniones y cumbres para poner en marcha políticas destinadas a salir de la recesión económica y el desempleo no llegaron a ninguna salida concreta ni marcaron un posible camino para la salida de la crisis.

Queda claro que, en un primer momento, los países centrales y los que están en vías de desarrollo no pensaron en la dimensión, el impacto y la profundidad de la crisis, considerando que *“a mí no me va a tocar”*. Pero no fue así. A principios del 2009, el panorama era distinto. El mundo había entrado en recesión de largo plazo.

Es indudable que el Mercosur y el resto de los bloques regionales del Cono Sur no quedaron ajenos a este fenómeno mundial. Por lo tanto, las autoridades de los Estados miembro de los diferentes bloques regionales consideraron necesario reforzar la capacidad de sus respectivas regiones para enfrentar las consecuencias de la crisis, aunque no lo lograron en su totalidad. Si bien en un primer momento la crisis no generó mayores altibajos económicos en la región, los desequilibrios imprevistos a escala global produjeron un impacto económico y financiero. Este es un punto álgido de este breve análisis. Si nos retrotraemos al concepto original de integración, se puede observar como las crisis económicas o políticas externas pueden condicionar la gobernanza de cada bloque. Estos desequilibrios globales alteran el contenido y los objetivos de la integración propiamente dicha que, si bien se mantienen en la mayoría de los casos, siempre dejan al descubierto las asimetrías y vulnerabilidades de la región.

“Un camino a través de la tierra”: pobreza y desigualdad social saliendo a la luz en los reclamos de la S.C.L.C. (1965-1968)

Lic. Marcelo Gros²

“-¿Qué vas a hacer allí arriba?

-Empezaré de nuevo -contestó Silly-. Tendré mi propia ferretería.

-¡Maldito seas! ¡Aprendiste a hacer el trabajo sólo para escapar y aprovecharte!”

(Bradbury, 2003, p. 157)

² Licenciado en Economía e investigador del CEEHD.

Introducción

Corría junio de 2003. Finalmente, la comunidad afroamericana del sur de los Estados Unidos decidía emigrar en masa a Marte. Con la situación consumada, emergía la desesperación de los blancos sureños: desconcertados, no lograban comprender cómo los negros habían osado construir cohetes con sus ahorros, en pos de abandonar sus trabajos de sirvientes, mayordomos o lavadores. Las palabras del hombre blanco Samuel Teece, dueño de una ferretería en este futurista sur, resultaban elocuentes: “Han quitado el impuesto electoral y hay cada vez más estados que aprueban leyes contra el linchamiento y la discriminación. ¿Qué más quieren?” (Bradbury, 2003, p. 154).

Si bien a comienzos de la década del '50, Ray Bradbury había percibido en su obra literaria la fuerte inequidad basada en componentes raciales, presente en el sur de Estados Unidos, es claro que, para el momento de la escritura de sus *Crónicas Marcianas*, las transformaciones esenciales en el *status* civil y político del negro no habían siquiera ocurrido. En este sentido, por cuestiones temporales, Bradbury no había podido atestiguar el trascendental fallo de la Suprema Corte de Justicia de 1954 (que inhabilitaba la segregación racial en las escuelas primarias), la declaración de la inconstitucionalidad de la segregación en el transporte, tras la detención de Rosa Parks (en 1956) o los logros atribuidos al movimiento no-violento encabezado por Martin Luther King Jr. (MLK) -líder de la *Southern Christian Leadership Conference* (S.C.L.C)- durante la administración de Lyndon B. Johnson (LBJ): la concreción del Acta de Derechos Civiles y Derechos Políticos en 1964 y 1965, respectivamente. Pese a estas mejoras, ¿qué sucedió con la condición económica del negro en esa década del '60?

Sin dudas, el sometimiento económico al que se refería Bradbury en su relato de los '50 pudo bien haber correspondido a la situación de la década del '60. Pues, como sugieren Fox Piven y Cloward (1977, p. 184), la subyugación económica de los negros subsistió durante gran parte de la historia de los Estados Unidos: esclavizados de derecho hasta finales de la Guerra de Secesión, devenidos aparceros con el final de la esclavitud y convertidos en importante parte del proletariado urbano tras la modernización en la agricultura³, los negros norteamericanos llegaron a la década del '60 ocupando una importante porción de los guarismos de desempleo y pobreza: si la tasa de pobreza -incluyendo todas las razas- era en 1968 de 12,8%, alcanzaba un guarismo de 10% considerando sólo a los blancos y de 34,7% tomando como referencia sólo a los negros⁴.

En este contexto, el viraje económico en el tenor de los reclamos de la S.C.L.C. resultaba -en primer lugar y como mínimo- una consecuencia esperable, una vez alcanzados los mínimos derechos civiles y políticos. Sin embargo, este creciente economicismo también fue empujado por la coyuntura política y económica, signada por la caída del modelo de acumulación basado en la gran empresa y la escalada bélica en Vietnam. De aquí que, con el devenir de la década del '60, la desigualdad social y la pobreza salieran a la luz en mayor medida en los reclamos de la S.C.L.C.

La década del '60 en los Estados Unidos

Si bien es claro que el contenido de los reclamos mutó significativamente con la elevación del gasto fiscal, debido a la exacerbación de los esfuerzos bélicos en Vietnam, lo cierto es que la situación económica del afroamericano era desde hacía mucho tiempo estructuralmente apremiante. Ahora bien, ¿qué elementos estructurales y coyunturales impulsaron la emergencia de estos reclamos económicos a mediados de los '60?

En primer lugar, cabe recordar que, tras la Segunda Guerra Mundial, la configuración de un conjunto de relaciones institucionales en los Estados Unidos permitió el esplendor de un

³ Al respecto, cabe recordar que, tras la abolición de la esclavitud, las leyes estatales *Jim Crow* habían establecido en el sur estadounidense un esquema rígido de segregación racial en el transporte público, el trabajo y la educación.

⁴ Fuente: Elaboración propia en base a estadísticas obtenidas en U.S. Census Bureau (www.census.gov).

sistema de acumulación basado en el predominio de la gran empresa. En este sentido, siguiendo el análisis de Bowles, Gordon y Weisskopf (1989, p. 97), la rentabilidad de la gran empresa norteamericana se encontraba asegurada por tres pilares básicos: 1) el predominio norteamericano en la economía mundial; 2) las relaciones del capital con la población trabajadora, y 3) la vinculación entre las empresas y la ciudadanía en general.

Pese a la permanencia durante algunos años de este modelo acumulativo, el *status quo* comenzó a entrar en decadencia aproximadamente a mediados de los '60, en un contexto de progresivo deterioro de los pilares básicos que lo sostenían. Al respecto, puede destacarse que, al mismo tiempo que el liderazgo económico norteamericano post-Bretton Woods comenzaba a mermar -debido a las contradicciones intrínsecas a su estrategia de fortalecer potenciales rivales y asentar su hegemonía en base a la supremacía militar-, el convenio entre el capital y el trabajo sindicalizado mostraba incipientes rispideces.

En este sentido, con el correr de la década del '60, los mismos trabajadores agrupados en sindicatos comenzaron a ganar cierto poderío en las relaciones de fuerzas⁵. En este clima, los grupos que no se encontraban sindicalizados (particularmente, las mujeres y parte de la comunidad afroamericana) y que, por lo tanto, no formaban parte del acuerdo de productividad entre el capital y el trabajo, comenzaron a manifestar un carácter más pertinaz en sus reclamos. Esta circunstancia emergió en un contexto en el que, según cifras oficiales, había aumentado en gran medida la diferenciación salarial por raza y género.

Cabe remarcar que existía una mayor participación de estos grupos no sindicalizados dentro de las personas que se encontraban por debajo de la línea de la pobreza. Como señalaba Harrington (1963), la pobreza en los Estados Unidos -mucho más acuciante de lo pensado por la población general, debido a su distribución geográfica que permitía cierta invisibilidad- era el resultado de los cambios económicos y la dificultad de adaptar automáticamente a toda la población a trabajos más modernos y especializados. Asimismo, la pobreza norteamericana tenía un claro componente cultural, vinculado con la imposibilidad de ciertos grupos para acceder a capacitación asociada con tecnologías más modernas y sofisticadas.

Al respecto, debido a diversos fenómenos que propiciaron la falta de empleo agrícola en el sur de los Estados Unidos durante el primer decalustro del siglo XX⁶, los negros habían comenzado a emigrar al norte industrial, siendo considerados potencial mano de obra. En este sentido, como señalan Fox Piven y Cloward (1977, p. 192), si para el comienzo del siglo XX más del 90% de los negros vivía en el Sur, para 1960 casi la mitad vivía en el norte. De igual modo, si el 75% de la comunidad afroamericana vivía en áreas rurales para 1910, este guarismo se había transformado en un 25% a mediados de los '60. Cabe remarcar que, para entonces, gran parte de los afroamericanos que residían en zonas urbanas no poseían la especialización necesaria para incorporarse a las industrias sindicalizadas y con mayores remuneraciones.

Sin embargo, para completar el panorama, deberíamos también aludir a otro elemento: la peculiar coyuntura de mediados de la década del '60, enmarcada en el programa de "Guerra contra la Pobreza" del presidente LBJ. En este sentido, cabe recordar que, mediante la Ley de Oportunidades Económicas, se buscaba alentar a la población pobre para que realice programas de capacitación laboral, a partir del otorgamiento de financiación a las *Community Action Agencies* (CAA). A este "compromiso" que la gestión de LBJ manifestaba con las clases más vulnerables se sumaría, posteriormente, el establecimiento de los programas Medicare y Medicaid (1965) y el otorgamiento de becas a la educación.

¿Qué sucedió con dicha batalla contra la pobreza? Sucintamente, podríamos decir que pronto chocó con obstáculos de peso, que impidieron la concreción de sus objetivos principales. Fundamentalmente, la escalada bélica en Vietnam implicó que el gasto social pase a un

⁵ Esto surge de las estadísticas relativas a mayores abandonos voluntarios y crecientes números de huelgas a lo largo de la década del '60 (Bowles, Gordon, & Weisskopf, 1989, pág. 127).

⁶ Hacemos referencia a la mecanización agrícola, el aumento en la concentración de tierra o la disminución de la producción agrícola durante el New Deal, con el objeto de recuperar los precios de las commodities.

evidente segundo plano: si en 1964 el gasto en defensa representaba 4,8 veces el gasto en bienestar social, dicha cifra -con la Ley de Oportunidades Económicas ya en marcha- era de 5,95 hacia 1968. Asimismo, en tanto que el gasto en bienestar pasó de representar el 1,98% del PIB en 1964 a un 1,68% en 1968, en ese mismo lapso de tiempo el gasto en defensa creció de 9,53 a 10% del PIB^{7 8}.

El creciente contenido económico en los reclamos de la S.C.L.C.

Si bien la preocupación por la situación económica comenzó a cobrar mayor relevancia en el discurso de MLK a partir de 1965 (y con mayor vigor en 1967), cabe señalar que algunas de estas ideas ya existían -acompañando la búsqueda central de igualdad de derechos civiles y políticos- en el contenido de los reclamos de esta organización desde su propia génesis.

En este sentido, Hodgson (2010) señala que el pensamiento de MLK trascendía la mera eliminación de la segregación racial del sur y la mejora de las condiciones legales de los ciudadanos afroamericanos estadounidenses. Más allá de estos reclamos, el líder de la SCLC había manifestado con anterioridad una crítica al capitalismo, considerando las crecientes desigualdades que producía ante su escasa regulación. Sin embargo, “por razones políticas, no fue hasta el final de su carrera, cuando adquirió reputación nacional (...), que dejó de ocultar o al menos disminuir su instinto social-democrático y su radicalismo” (Hodgson, 2010, p. 228).

En esta línea, cabe señalar que el criticismo al modo de producción capitalista -ligado a su conocimiento de la histórica exclusión del afroamericano en los Estados Unidos- ya se encontraba presente en las primeras apariciones públicas de MLK. Este señalaba, por ejemplo, en su discurso en la *United Auto Workers Convention* (1961), que existía una unidad de intereses de la comunidad negra y los sindicatos, indicando a su vez que “quizás poca gente pueda entender correctamente los problemas de la automatización como los negros, porque nosotros construimos una economía algodonodera por 300 años como esclavos”.

El criticismo también afloraba en su columna *People in Action* (1963). En mayo de 1963, señalaba que “el promedio salarial de los negros es aproximadamente \$ 3.300 por familia, anualmente, en tanto que el monto anual de los blancos es \$ 5.500”. Asimismo, el contenido económico del pensamiento de MLK emergía incluso en su famoso discurso en el Lincoln Memorial, en agosto de 1963 (“I have a Dream”): “La movilidad básica del negro es de un gueto pequeño a uno más grande” (1963).

Pese a estos componentes evidentemente económicos presentes en el temprano imaginario de MLK, sus principales esfuerzos políticos parecían concentrarse, para entonces, en alcanzar la concreción de derechos civiles y políticos, alcanzados finalmente en 1964 y 1965, respectivamente. Como sugiere Zinn (2005, p. 346), no obstante, en un contexto en el que los negros eran mucho más representativos que los blancos en los guarismos de desempleo y pobreza, “a los negros no se les podía integrar fácilmente a la coalición democrática”.

Sin embargo, en este contexto peculiar (en que la escalada bélica en Vietnam se hacía presente y los programas de Guerra contra la Pobreza parecían comenzar a debilitarse), MLK comenzaba a desviar públicamente su interés hacia los problemas de las ciudades en que vivían los negros. El foco del líder de la S.C.L.C. viró, entonces, no sólo de lo civil hacia lo económico, sino que también de la desigualdad social en la que estaban sumergidos los negros hacia la inequidad correspondiente a toda la población norteamericana. Asimismo, su prédica gandhiana no-violenta se transformó prontamente en anticolonialismo y una abierta crítica a la Guerra de Vietnam.

Con las campañas de MLK en Chicago, en 1965, comenzó un período de mayor radicalización de la S.C.L.C. En este sentido, tras las actas firmadas por LBJ, la estrategia de la organización pasó a ser criticar la segregación residencial y la emergencia habitacional de la comunidad

⁷ Fuente: Elaboración propia en base a estadísticas obtenidas en www.usgovernmentspendig.com.

⁸ Para un mayor análisis, véase Isserman, M & Kazin, M, (2000) *The Civil War of the 1960s*, New York & Oxford.

afroamericana. Fue durante estos años que los disturbios se exacerbaron y que la igualdad de derecho sonaba a poco para una comunidad que no veía fuertes avances económicos. En ese contexto, los *slogans* de “Poder Negro” y el radicalismo de Malcolm X (cuya autobiografía fue un verdadero *Best Seller* tras su muerte) parecían representar a grandes facciones de la población negra.

En tal clima, en 1967, MLK dio ante una multitud su famoso *Riverside Speech* (1967), en el cual manifestó abiertamente que la guerra era enemiga de los programas que enfrentaban a la pobreza: “Parecía que había una verdadera promesa de esperanza para los pobres blancos y negros (...) [pero] luego llegó la exacerbación de Vietnam, y yo observé la destrucción y aniquilación de ese programa [la guerra contra la pobreza]”.

En este contexto se enmarca, asimismo, la gestión de la Poverty People Campaign (PPC), última campaña de MLK, pero primera que enfrentaba a la desigualdad social y la pobreza como conflictos estructurales de los Estados Unidos, haciendo abstracción de los problemas de segregación racial. La PPC, según Valeria Carbone (2015), tuvo sus comienzos en 1967, cuando -tras un congreso- la S.C.L.C. decidió abocarse a temas económicos, ante los 40 millones de pobres que existían en los Estados Unidos para entonces, intentando visibilizar la pobreza del país y realizar una enfática denuncia contra el sistema capitalista. En este sentido, la PPC convocaba a marchar hacia Washington a participantes pobres de diferentes orígenes (nativos americanos, puertorriqueños, hispanos y de los Apalaches), centrándose en demandas abiertamente económicas. Esta era, según Hodgson, la “lógica (...) conclusión obtenida luego de una década de reflexión sobre la sociedad norteamericana” (Hodgson, 2010, p. 200).

Luego, al comienzo de la gira que MLK tenía planificada por diferentes ciudades norteamericanas, el líder de la S.C.L.C. se hizo presente en una huelga de recolectores de basura en Memphis que llevaba tres meses. Según Michael Honey (1999, pág. 286 y 287), dicha huelga hacía salir a la luz repentinamente la pobreza de la clase trabajadora negra estadounidense, que reclamaba tanto por un salario mínimo como por un mejor trato personal ante jefes que deshumanizaban a los trabajadores. La comunidad afroamericana, bajo su perspectiva, no había recibido estimulación para obtener mayores capacitaciones laborales -lo que en cierto sentido pone de manifiesto los problemas de la Guerra contra la Pobreza-, acordes con las nuevas tecnologías. Al respecto, William Lucy⁹ (Honey, 1999, p. 318) recuerda que, en dicha huelga de 1968, MLK reconocía que existía una “gran contradicción”, ya que en Memphis la pobreza y el empleo no eran mutuamente excluyentes.

De este modo, MLK trascendería abiertamente su legado “civil” y “moderado”, señalando que “nuestra lucha es por equidad genuina, lo que significa equidad económica” (Honey, 1999, p. 292), y proponiendo posteriormente realizar una huelga general en caso de que las demandas de los trabajadores no fueran atendidas.

Con el creciente corte clasista del reclamo de la S.C.L.C., la persecución política a MLK aumentó hasta su asesinato, en abril de 1968. Fue entonces cuando -en un contexto en que los bombardeos en Vietnam no cedían y la PPC, que continuaría por seis semanas sin la presencia de un líder, alcanzaba resultados limitados- las rebeliones urbanas y los reclamos recrudescieron con mayor vigor. La presencia de MLK en Memphis, sin embargo, según los trabajadores entrevistados por Michael Honey (1999, p. 319), “dejaría una huella en la historia de la lucha de los trabajadores negros”.

Comentarios finales

Como observamos, la crítica a la sociedad norteamericana puede ser rastreada en artículos y discursos de MLK previos al estallido de la guerra de Vietnam, lo que no puede ser disociado

⁹ William Lucy fue un organizador de la AFSCME (American Federation of State, County and Municipal Employees), siendo luego vicepresidente de dicha organización y presidente de la *Black Trade Union*.

de que el afroamericano ocupó un sitio de sometimiento en la historia norteamericana. La radicalización, por lo tanto, no puede entenderse como un repentino cambio de opinión de MLK a la manera de *los grandes hombres*.

Podría decirse, por el contrario, que este “viraje”, iniciado en 1965 y más evidente durante 1967 y 1968, fue resultado de componentes estructurales (esto es, la permanencia de la subyugación económica del negro a lo largo de la historia norteamericana) y coyunturales (el alcance de las leyes civiles y políticas básicas, sumadas a la creciente movilización debido a la primacía de Vietnam por sobre la Guerra contra la Pobreza). Fue allí que MLK se manifestó abiertamente frente al sistema, trascendiendo la ilusión de mejorar las condiciones de vida a partir de cambios meramente formales y legales, y focalizándose finalmente en el conflicto de base: las fallas estructurales del capitalismo estadounidense y la reproducción de las desigualdades sociales y de la pobreza. Del problema civil y político al conflicto de clase, MLK caminaba a través de la tierra durante sus últimos años de vida.

“Los desafíos de la ciencia política en América latina: del crecimiento al desarrollo.”

Pablo Bulcourf y Maximiliano Campos Ríos*

Se hace camino al andar

En estos últimos años se constituyó dentro de la ciencia política latinoamericana un área de investigación y reflexión en torno a la historia y el desarrollo de la disciplina. Creamos un grupo de investigación específico en la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), a partir del congreso general realizado en Quito, Ecuador, que creció durante los encuentros en Bogotá, Colombia, y Lima, Perú, además de realizar una gran cantidad de eventos en diferentes países de la región.

Esto da cuenta de que la preocupación sobre la propia práctica evidencia en sí misma un recorrido de crecimiento sin interrupciones, aunque con matices muy variados en toda la región, desde comienzos de la década de los 80 del siglo XX, acompañando los procesos de democratización. En el caso argentino, es interesante destacar que fue en la Universidad de Belgrano donde se comenzó a institucionalizar esta tarea allá por 1994, cuando emprendimos, con Néstor Legnani, el proyecto de investigación *La ciencia política, su práctica profesional y el diseño curricular*, junto al abordaje específico que dimos a otro proyecto, bajo la dirección del destacado epistemólogo Gregorio Klimovsky, sobre *El concepto de teoría en la ciencia política*. Estas experiencias dieron lugar, posteriormente, a una serie de trabajos e investigaciones radicados por alguno de nosotros en la Universidad Nacional de Quilmes y en la Universidad de Buenos Aires. Por otro lado, los aportes de Arturo Fernández y Martín D'Alessandro y de los colegas rosarinos Cecilia Lesgart, Mirtha Geary, Juan Lucca, Cintia Pinillos y Gastón Mutti permitieron que este campo específico se fuera consolidando en el país, extendiéndose hacia Cuyo, con las investigaciones de Amelia Barreda, Melina Guardamagna, Mónica Riveros de Corradi y Gabriela Lirussi. El abordaje de la enseñanza de la ciencia política comenzó a encararse en forma sistemática con los estudios de Nelson Cardozo y José María Ramón. Los sucesivos congresos nacionales encarados por la Sociedad Argentina de Análisis Político, y los similares sobre democracia por parte de la Universidad Nacional de Rosario permitieron espacios de intercambio y reflexión muy valiosos. La ciencia política argentina se sometía a su

* Profesor e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

propio proceso diagnóstico, demostrando que gozaba de buena salud, lo que también acontecía a sus hermanas cercanas.

¿Qué demostraba esta afirmación extendida más o menos a toda la región? Por un lado, la persistencia democrática brindaba un clima general de libertad, elemento esencial para la actividad científica, mucho más para aquella que pretende expresarse sobre los poderosos. Este condicionante se registró en todos lados, habiendo ciertos elementos que también nos permiten analizar lo sucedido en situaciones de dictadura como bien se abordó recientemente en el detallado análisis del caso chileno por parte de Paulo Ravecca. En términos generales, podemos sostener que en los últimos treinta años se incrementaron las carreras de grado y posgrado vinculadas con la ciencia política y las relaciones internacionales. En ciertos casos, incluso, se trata de las primeras experiencias en algunos países, lo que es también un dato más que significativo. La comunidad académica se extendió cuantitativamente, si vemos el incremento de docentes, investigadores, estudiantes y becarios, pero también cualitativamente, ya que muchos de ellos hicieron de su actividad como politólogos su principal fuente de ingresos, es decir que se fue pasando, poco a poco, de un *hobby* intelectual a una profesión. Las principales universidades fueron adquiriendo personal altamente calificado, disponiendo de dedicaciones exclusivas que combinan tareas de investigación y docencia, un elemento esencial a la hora de evaluar a las instituciones y contribuir a la construcción del prestigio académico. Por otro lado, aunque de manera más lenta, el sector empresarial y la sociedad civil fueron empleando politólogos en diversas tareas, principalmente en la realización de estudios de factibilidad y en las áreas de relaciones institucionales. Otro ámbito que creció es el de la comunicación política, junto con el diseño de campañas electorales. El campo laboral se extendió de manera considerable, lo que también va estableciendo un reconocimiento del politólogo por parte de la sociedad, algo que podemos apreciar en las apariciones en diarios y programas televisivos. Las publicaciones científicas, principalmente las revistas periódicas, se consolidaron y obtuvieron un reconocimiento internacional destacado, incorporando normas de calidad que contribuyan a su aceptación y prestigio por fuera de la región. Las asociaciones académicas y profesionales tuvieron un rol central en este proceso, la mayoría de ellas creadas durante el período que estamos comentando. Estos agrupamientos realizan una variada gama de actividades, como jornadas, cursos y principalmente los respectivos congresos nacionales. Algunas de ellas también desarrollan publicaciones y promueven becas y premios a jóvenes egresados e investigadores. Por estas razones, no sería desubicado afirmar que la ciencia política latinoamericana llegó a cierta madurez.

Un ámbito de tensiones y diversidad

Los elementos antes señalados demuestran con claridad un crecimiento sostenido, el que debe interpretarse en una amplia gama de matices, no sólo nacionales sino también respecto de la propia concepción que se tiene sobre la disciplina y su finalidad. La ciencia política latinoamericana es extremadamente diversa. Abundan modelos muy dispares de lo que debería ser y hacer un politólogo, generando tensiones en diferentes esferas, tanto desde un plano científico-académico como también en el rol social y político que debe adoptarse. Esto se expresa en modelos institucionales que logran ser percibidos desde la propia vida universitaria. Hay cierta tendencia en diferenciar a los centros de formación entre aquellos de gestión pública y privada, teniendo en cuenta los diferenciales nacionales que hacen a los grados de autonomía y autarquía de los modelos universitarios. Este clivaje entre público y privado expresa contornos en cuanto a la masividad de las instituciones, sus mecanismos de ingreso y también en los horizontes ideológicos que las articulan con la sociedad y la política. Por otro lado, teniendo en cuenta estos aspectos, existen instituciones de "élite" en ambos grupos, generadas principalmente por la calidad de sus docentes y el reconocimiento de sus investigaciones, pero también por un ingreso muy estricto para sus estudiantes o por los

elevados costos de estudiar en algunas de ellas, lo que no está necesariamente vinculado con la mencionada calidad.

Otro aspecto que genera fuertes divisiones dentro de la ciencia política en particular, e incluso en el resto de las ciencias sociales, es el compromiso político que deben asumir los académicos e intelectuales. Esto es de larga data en la región y puede encontrar sus raíces en el propio siglo XIX. Por un lado, están los que conciben a la ciencia como un instrumento fundamental para la transformación política, muchas veces vinculado con un proceso revolucionario, algo que caracterizó a las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado. En el otro extremo, los que la conciben como una simple profesión liberal, bajo el único compromiso de lucrar con su ejercicio. En medio de eso se instala una compleja gama de visiones que, posmodernidad mediante, permite extrañas combinaciones, como el “revolucionario Nac&Pop”, preocupado tanto por el champagne francés y su viaje a Europa como en su rol redentor; aquellos que articulan arte y política como una expresión antisistema, o los que pretenden aconsejar al Príncipe en su toma de decisiones; sin dejar de lado al clásico investigador, más preocupado por la utilización de la fórmula matemática más compleja que por la propia realidad que pretende estudiar. Más allá del tono irónico de estos comentarios, lo que queremos resaltar es la enorme diversidad tanto de concepciones como de ambientes institucionales en los cuales se genera y reproduce la ciencia política en la región, para dar cuenta de sus particularidades, texturas y estéticas, que se cristalizan en las diferentes tribus visibles en los eventos académicos.

Lo cierto es que estos modelos de politólogos conviven en una continua tensión, que expresa las disputas tanto por la distribución del prestigio como de los siempre escasos recursos disponibles para otorgar subsidios, becas y permanencias en diversas instituciones. Se cristalizan en las luchas solapadas a la hora de realizar reformas curriculares o en los procesos de selección e ingreso en las estructuras administrativas del Estado y en los equipos de asesoramiento legislativo. Pero también son el síntoma benigno del clima de diversidad que experimenta la ciencia política, que puede ser un gen fecundo para la creatividad fundamental que requiere toda experiencia cognitiva.

Los desafíos del desarrollo

Retomando las antiguas controversias entre crecimiento y desarrollo, nos podemos plantear algunos desafíos para la ciencia política en la región. Desde el primero de estos conceptos, la disciplina creció de forma sostenida. Todos los indicadores que podemos cuantificar nos dan como resultado una curva ascendente en el tiempo, la que promete seguir en ese sentido, lo que nos brinda un impulso optimista. El politólogo se convirtió en un profesional que comienza a dejar de preguntarse por sus posibles ámbitos laborales en el futuro. Ahora bien, ¿podemos inferir que este crecimiento se transforma directamente en desarrollo? Construir la respuesta a este interrogante también se cruza con la propia concepción que tengamos de la disciplina y sus metas. Si el desarrollo se equipara al crecimiento, tendremos una respuesta afirmativa, lo que a su vez nos brinda una gran tranquilidad. Pero el desafío va mucho más allá. Para muchos de nosotros, el desarrollo también se expresa en aspectos cualitativos y en indicadores un poco más complejos.

Si bien la expansión de la disciplina es indiscutible, las asimetrías entre países, regiones e instituciones son enormes y se incrementaron. Disminuir esto requiere de la articulación de políticas que se orienten por un modelo cooperativo y no por la competencia. Es acordando, creando espacios y construyendo redes como la ciencia política latinoamericana encontrará su fortaleza. Por otro lado, nuestro continente sigue siendo el más desigual del planeta, con millones de personas en estado de pobreza e indigencia, sin acceso a bienes y servicios básicos. Esto indirectamente expresa la imposibilidad de millones de persona de ingresar a una carrera universitaria, reproduciendo de esta forma las distancias entre ricos y pobres. Por lo tanto, estudiar ciencia política, como cualquier otra carrera, sigue siendo un privilegio.

Dentro de este contexto, también nos podemos preguntar qué proporciona la ciencia política y las relaciones internacionales para mejorar la calidad de vida de las personas y las instituciones democráticas; de qué forma el conocimiento creado y la formación profesional permiten un contexto de aplicación de los saberes, habilidades y competencia que hacen a la disciplina, o cuál es el fin social de la ciencia política, más allá de la publicación de artículos científicos y la participación en congresos.

La mencionada colaboración podría mejorar y potenciar la situación que se vive en algunos países, que todavía poseen un campo disciplinar en pañales. Esto requiere la elaboración de acciones concretas de colaboración y una concepción redistributiva del conocimiento. Este enorme desequilibrio también se expresa en los países más grandes, en donde la dicotomía centro vs. periferia no sólo existe sino se incrementa.

Todavía queden zonas de vacancia o de un desarrollo mucho menor. Esto requiere la intervención direccionada y orientada para revertir esta situación. En muchas ocasiones, la ciencia política procedió con una actitud muy conservadora, lo que llevó a una visión reproductivista del conocimiento, sin planteos originales. Esto nos coloca en dirección a una visión de la disciplina como en un constante estadio de “ciencia normal”, en el que los intentos de cambio y el trabajo en los márgenes creadoras aíslan a los investigadores, debido a cierto miedo al ostracismo académico.

De Popayán al mundo

Como señalamos, los estudios y la constitución de un área específica sobre la historia y el desarrollo de la ciencia política en América latina ya poseen su espacio propio. La aparición en 2005 del número especial de la *Revista de Ciencia Política* de la Universidad Católica de Chile y los aportes concretos de David Altman marcaron un punto de despegue fundamental. En varios países comenzaron investigaciones específicas y algunos colegas orientaron sus estudios de posgrados sobre la temática. Una serie de trabajos sistemáticos de corte bibliométricos permitieron apreciar gran parte de los indicadores que comentamos. Varias actividades generaron un clima de reflexión sobre el estado de la ciencia política en la región, como el seminario internacional *El Estudio de la Ciencia Política como disciplina académica desde una perspectiva comparada*, realizado durante 2013 en México; las jornadas de debate académico *Historia y desarrollo de la Ciencia Política en América latina*, organizadas en Montevideo durante 2014; los I y II *Coloquios sobre Historia y Desafíos de la Ciencia Política en México*, que tuvieron lugar en 2014 y 2015. En todos ellos se presentaron avances sobre las investigaciones que se vienen realizando en la región, construyendo poco a poco el entramado institucional de esta subárea.

Los interrogantes que tratamos de plantear entre crecimiento y desarrollo del campo disciplinar lograron gestar una nueva etapa en estos trabajos, bajo el signo del denominado *Manifiesto de Popayán*, una declaración de principios y objetivos que vio la luz en 2014, durante el Congreso de Ciencia Política organizado por la Asociación Colombiana de Ciencia Política. Desde la blanca ciudad colonial enclavada en los Andes, como un profundo clamor de nuestra América, un conjunto de jóvenes politólogos encabezados por Sergio Ángel Baquero, Julián Caicedo Ortiz, Julián Cuellar Argote, Nastassja Rojas y Nelson Cardozo, entre otros, se propusieron orientar sus estudios en pos de la construcción de una visión crítica y reflexiva sobre la ciencia política, que permita dar cuenta de los matices y particularidades del campo, como así también proporcionar herramientas para la construcción de redes y equipos que fomenten una concepción cooperativa de la labor académica, pilar fundamental para transformar el crecimiento en desarrollo. Ése es el gran desafío.